

RECENSIONES

BEA PÉREZ, Emilia, *María Skobtsov, Madre espiritual y víctima del Holocausto* Narcea, Madrid, 2007, 116 páginas.

Emilia Bea Pérez nos presenta en este libro la figura de santa María Skobtsov, una mujer que merece la admiración y atención de todos los cristianos de cualquier confesión. Los testimonio expresados por esta mujer emprendedora y luchadora la llevan a aplicarle las alabanzas de la mujer fuerte que leemos en el libro de los proverbios (31, 10-31).

Es una mujer casada, con tres hijos, que se mueve como activista política entre los liberales revolucionarios y los estudiantes contestatarios de la Rusia Soviética, situación que la llevarán al exilio. Elisabeth es su nombre de pila, y en el exilio desarrolla una gran actividad de acogida y atención a los emigrantes rusos, muchos de los cuales se encontraban en situaciones de miseria y muchas veces viviendo sin esperanzas.

Residenciada en Francia y bajo la orientación de maestros espirituales ortodoxos optará por la vida monástica, donde busca nuevos caminos. No entiende la vida monástica como aislamiento del mundo, sino como servicio al hermano. Su lema de vida será, “el sacramento del hermano”; desde allí hará vida la práctica de la entrega total y de locura de la cruz como lo aprendió de Cristo, expresándolo desde la compasión y la misericordia.

Queriendo experimentar, consolar y compartir el sufrimiento que padecen los hermanos como propio en su vida, como una vida genuinamente cristiana, funda un centro de atención a los emigrantes en París. En ese lugar encontraron acogida los pobres, marginados, prostitutas, refugiados, judíos perseguidos. Esta acción será la que la llevará a un campo de concentración en 1943, donde dos años antes de terminar la guerra, sustituyendo a una mujer atemorizada o tal vez queriendo consolar a los condenados, morirá como una mártir en la cámara de gas.

Fr. Ramón Morillo O. F. M. Cap.

CREPALDI, Giampaolo. *Globalizzazione. Una prospettiva cristiana.*

Edizioni Cantagalli, Siena (Italia), 2006, 108 páginas.

La globalización es una realidad compleja y necesita de una interpretación no ideológica. El autor, a través de la Doctrina Social de la Iglesia y del pensamiento de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, ofrece unas directrices iluminadoras para movernos dentro de este horizonte. Es necesario identificar los signos positivos y negativos, distinguir el fenómeno en sí y sus distorsiones ideológicas. Se trata de orientarse hacia la unidad de la familia humana, que es el verdadero objetivo de una globalización rectamente entendida.

Los fenómenos muestran la complejidad de la globalización: centro-periferia, universal-local, rigidez o flexibilidad, tradición o novedad, legalidad o autonomía. Si sólo nos inclinamos por una de las alternativas, perdemos el equilibrio y nos vamos a los extremos.

Es claro que la globalización requerirá siempre la lógica del “et-et” (y-y) más que la del “aut-aut” (o-o). Se trata de integrar y no de excluir.

El autor, Obispo y Secretario del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, propone el principio de subsidiaridad, de modo que las unidades sociales más pequeñas (naciones, grupos étnicos, comunidades) no deben ser absorbidos en un conglomerado más grande, que les haga perder su propia identidad y sus prerrogativas. Hay que defender la autonomía propia en su esfera. Una comunidad de orden superior no debe interferir la vida interna de la comunidad de orden inferior. Hay que tener en cuenta el servicio al bien común de todos.

De este modo el principio de subsidiaridad debe tener primariamente un significado *teológico*, expresando el orden de la creación y de la redención querido por Dios: el hombre ha de ser una persona libre y colaboradora con el plan de salvación. Dios no deber ser visto como un amo despótico, sino como amigo. La relación entre Gracia y Naturaleza debe situarse en una dimensión de subsidiaridad.

Igualmente debe tener un significado *antropológico*. Toda persona humana es única e irrepetible. Lo que una persona puede dar tiene un valor único. El respeto a los derechos humanos se fundamenta en esta subsidiaridad. Los derechos humanos no se han de ver como algo estático, sino más bien dinámico, como una posibilidad de ser y de obrar. Respetar el derecho a la vida es el primer subsidio que tenemos que ofrecer.

Al significado antropológico le sigue el significado *ético*. En el centro está el valor de la responsabilidad y el de la participación. La responsabilidad requiere la participación de todos. Nadie debe ser excluido.

Otro significado a tener en cuenta es el *político*. No una política partidista, sino una comunidad política como servicio subsidiario de unos a favor de los demás. Favorecer sólo a los del propio partido es negar la realidad de todos los ciudadanos, a los que debe servir la autoridad política. Es el bien común y no el particular.

Finalmente el significado *social*. Hay que revalorizar la subjetividad de la sociedad civil. Hay que tener en cuenta el carácter educativo que se da en el hecho de que la participación se aprende participando. La opinión pública debe educarse en la importancia del principio de subsidiaridad. Hay que abrir espacios y ofrecer ayudas para que las personas y el mismo pueblo puedan actuar responsablemente, buscando el bien común.

El principio de subsidiaridad incluye un complejo de referencias de sentido, y no debemos olvidar esta complejidad, como ocurre cuando se entiende solamente en un sentido técnico o administrativo.

El autor concluye que a la globalización puede dársele una perspectiva cristiana y positiva, y no demonizarla a priori. Podemos ver en ella un reflejo de la catolicidad que el Evangelio propone para toda la humanidad, que no consiste en uniformidad, sino en una rica pluralidad. Se impone un discernimiento espiritual para que la globalización no sea excluyente sino ayudando a los pueblos pobres haciéndolos participar en el desarrollo, con una ordenación jurídica universal. En definitiva, propiciando un humanismo verdadero que nos haga imagen del Verbo hecho hombre, y hermano de todos los hombres, sin diferencia de razas o culturas. Es una tarea inmensa que tenemos por delante.

Carlos Bazarra, OFM.Cap.

LAMBIASI, Francesco . *Innamorate e felici*. Centro Studi USMI. Roma 2008, 84 páginas.

El título de “Enamoradas y felices” se refiere a las historias de diez mujeres consagradas, es decir, religiosas, que demostraron con su vida que la finalidad que Dios se propuso al crearnos no fue otra que la de hacernos partícipes

de su felicidad. Esta felicidad no es una quimera, siempre y cuando nosotros colaboremos con la voluntad divina. Los mandamientos que Dios nos propone, no son para amargarnos la vida, como tal vez algunos pueden interpretar, sino para señalarnos el camino que conduce a una felicidad auténtica y trascendente.

La idea fuerza es que la felicidad sólo es posible con un amor noble y sincero, no con los bienes materiales o con dinero. Es la paradoja de la pobreza, de la limpieza del corazón, del hambre y sed de justicia. En resumen, es el anuncio de las bienaventuranzas proclamadas con la propia vida, de unas religiosas sencillas pero coherentes con la verdad del Evangelio. El amor lo es todo, pero no un amor desencarnado, que se hunde en la divinidad, olvidándose del prójimo. El amor a Dios y el amor a los hombres y mujeres son inseparables. Sólo se ama de verdad a la Trinidad cuando se enraíza en un amor horizontal y fraterno.

Se trata de unas páginas biográficas, narrativas, que penetran hasta el corazón de los lectores, contagiándolos con su espíritu. Pero al mismo tiempo que son narración, son también lectura espiritual, contemplación y estímulo a seguir sus huellas.

Es un libro de bolsillo, y viene a ser un suplemento de la revista italiana “Consecrazione e Servizio” publicada como ayuda espiritual a la formación de las religiosas.

La invitación es a introducirse en sus páginas y dejarse empapar de la espiritualidad que rezuman. Es un buen instrumento formativo, no sólo para las religiosas, sino para todas las personas de buena voluntad que deseen seguir las inspiraciones del Espíritu Santo y vivir el Evangelio siguiendo las huellas de Jesús.

Francisco Lambiasi es el autor de estas biografías, con anterioridad Asistente General de la Acción Católica Italiana, y actualmente Obispo de Rímmini. El librito se lee con facilidad y mucho gusto.

Carlos Bazarra, OFM. Cap.

PAGOLA, José Antonio, *Jesús. Aproximación histórica*. PPC, Madrid, 2007. 540 páginas.

El profesor Pagola ha escrito antes diversas obras próximas a ésta. Un estudio sobre *¿Qué sabemos del Jesús histórico?* en 1983 y *Jesús de Nazaret. El hombre y su mensaje*, ya en 1981, para no hablar de sus Catequesis cristológicas de 1975. Recientemente ha abordado aspectos concretos, como el de *Jesús y la misericordia* (2005) y *Jesús ante la mujer* (2006) además de *Orar con el espíritu de Jesús* (2003), que retoma brevemente en algunos capítulos de este libro. Más allá de sus escritos, los años de docencia sobre Cristología en la Facultad de Teología del Norte de España, en Vitoria, y ahora en el Instituto de Teología y Pastoral de San Sebastián, lleva unos siete años dedicado “exclusivamente a investigar y dar a conocer la persona de Jesús”, se nos dice en la presentación personal al fin de esta obra (540). Todo ello se refleja en todo el libro, en las síntesis presentadas en los anexos, y en la bibliografía selecta que presenta en las páginas 507-539, además de las más concretas sobre los temas diversos que aborda, al final de cada capítulo y en bastantes notas discretas, pero muy bien informadas, sobre aspectos más puntuales. Con estos datos personales quiero señalar la sólida base científica y de síntesis equilibrada de las posturas y soluciones presentadas por los investigadores en estas cuestiones históricas, siempre en búsqueda de mayores aproximaciones, sin que falten lo que llama pseudociencia y ciencia-ficción en este campo.

Pero no se trata de una obra más de investigación y presentación de resultados, sino precisamente de una obra de “aproximación” muy bien informada al Jesús histórico, tomando postura personal en los datos que se aceptan y más aún en los aspectos que se subrayan y se presentan al público lector, creyente o no. Me parece que el aspecto personal y pastoral son obvios a lo largo y ancho de estas páginas. Por eso nos advierte desde su presentación que “Sé muy bien que no es posible escribir una “biografía” de Jesús, en el sentido moderno de esta palabra... No podemos reconstruir tampoco su perfil psicológico”. Lo que intenta es acercarse a su persona: “¿Quién fue? ¿cómo entendió su vida? ¿qué defendió? ¿dónde está la fuerza de su persona y la originalidad de su mensaje? ¿por qué lo mataron? ¿en qué terminó la aventura de su vida?” (5) Todo esto por los recuerdos que dejó, la atracción y el seguimiento que despertó y hasta el odio y rechazo que generó en otros. Pues Jesús fue recordado por los suyos sobre todo como “buena noticia” y por eso se pregunta “¿Qué es lo que percibieron de “nuevo” y de “bueno” en su actuación y su mensaje?” (6). Presentar una vez más al Jesús histórico como Buena Noticia, acercándolo al

mundo de hoy, es la tarea fundamental que se ha propuesto el autor, y que en buena medida ha logrado, a juzgar por el éxito editorial.

Como era de esperar en un alumno del Pontificio Instituto Bíblico jesuítico de Roma y de l'École Biblique dominica de Jerusalén, el enfoque es en primer lugar científico o histórico-crítico en el estudio de los datos y aceptación de los resultados de la ciencia exegética, siempre en proceso. El ser profesor de Cristología, además de sus estudios en la Gregoriana, nos hacen esperar también la clara presencia de la teología en su presentación de Jesús, como se ve claramente en todo el libro, pero especialmente en los capítulos centrados en la relación de Jesús con Dios: *11, Creyente fiel; 14 Resucitado por Dios; 15, Buscando el Nombre para Jesús; y el Epílogo* final, que superan sin duda la investigación histórica para adentrarse en la postura de fe ante la figura de Jesús y del final de su vida, tal como se reflejan en el Nuevo Testamento, incluida su cristología. Aquí aparece con fuerza la postura creyente del autor y su presentación pastoral a creyentes y no creyentes, pues Jesús es de todos los hombres, no sólo de los cristianos. Tal vez, contra la opinión crítica de algunos, deja traslucir demasiado su fe cristiana católica, en esta presentación del Jesús histórico y de los mismos testimonios evangélicos. Por eso me parece tan importante que, como miembro de la institución eclesial, sepa que es fácil “confundir la adhesión a la fe cristiana con la defensa de una herencia religiosa multisecular”, y reconozca la “tentación de vivir correctamente en su interior, sin preocuparnos de lo único que buscó Jesús: el Reino de Dios y su justicia; porque “de poco sirve defender doctrinas sublimes sobre él sin no caminamos tras sus pasos” (7).

Pagola, en su modestia, reconoce que “otros pueden escribir sobre él [Jesús] desde un conocimiento histórico más exhaustivo, desde una experiencia más viva y, sobre todo, desde un seguimiento más radical a su persona. Me siento lejos de haber captado todo el misterio de Jesús. Sólo espero no haberle traicionado demasiado”; porque, como afirma acertadamente, el encuentro con Jesús no es fruto ni de la investigación histórica ni de la reflexión teológica, pues “sólo acontece en la adhesión interior y en el seguimiento fiel”, cuando contagiamos la Buena Noticia que él contagió (9). Aquí aparece el tercer y decisivo rasgo de su aproximación y presentación de Jesús: el pastoral. No es la mayor exactitud histórica, ni el más actual planteamiento cristológico, sino la proclamación de Jesús como Buena Noticia hoy, como lo fue ayer. Y por eso sueña, sin saber por qué caminos, con que su obra llegue a los últimos, entre los que enumera: los enfermos sin esperanza, los muertos de hambre, las mujeres

maltratadas, los encarcelados perpetuos, los niños sin cariños paternos, las prostitutas esclavizadas por intereses turbios, los hundidos en su culpabilidad, los que mueren solos y sin nadie que les rece, que siguen siendo los preferidos de Jesús y “los que son amados solo por Dios” y los que viven del espíritu de Dios mostrado en Jesús como nunca. (8)

Como exegeta podría señalar en qué puntos estoy más de acuerdo, en cuales tal vez matizaría cosas y hasta cuales añadiría o echo en falta; pero esto sería también discutible y no me parece pertinente. Quiero añadir más bien unos breves comentarios a esta sucinta presentación. Además de buen exegeta y buen teólogo, y más allá del talante pastoral tan pronunciado, creo que el libro tiene también el mérito de estar escrito con un gran equilibrio en casi todos los campos, históricos y cristológicos, ecuménicos y pastorales. Y con un buen decir, o buen escribir que lo hace accesible y agradable al paladar de cualquier hablante castellano de hoy. Lo mismo cabe decir de su manera de abordar los temas propuestos: por eso quizá la selección de muchos de los temas: la información histórica y social en los dos primeros capítulos; la centralidad del Reino de Dios y el Dios del Reino en los tres siguientes; pero también, más allá de la historicidad evangélica y la vigencia teológico-pastoral de la práctica de Jesús en esos puntos, la preocupación que acabo de señalar por los enfermos, los últimos o marginados, la mujer (y los niños se podría añadir) en los tres siguientes. Me parece cristológicamente relevante que, antes de tratar la relación con el Padre (vista sobre todo desde su oración) y el conflicto y muerte por la causa del Padre que es su Reino, nos hable del Maestro de Vida y del discipulado como un Movimiento renovador, antes que como una institución más o menos establecida. Si a algunos les parece esto una cristología (y eclesiología) de mínimos, me parece que no han captado el intento del profesor Pagola y, menos aún, lo central del misterio de Jesús como Buena Noticia ayer y hoy.

Eduardo Frades, CMF

SANTIAGO SANTIAGO, Eloy Alberto, “La Gracia de Cristo y del cristiano” cristología y Antropología en Juan Alfaro. Extracto de la disertación para el doctorado en la facultad de teología de la Universidad Gregoriana en el año 2004.

El objetivo fundamental de Eloy Santiago es desarrollar un estudio sobre la antropología de Juan Alfaro en relación con la cristología de este importante teólogo español del siglo XX. Para lograr dicho cometido, nos presenta un trabajo

bastante bien estructurado en cuanto al esquema metodológico, como era de esperar bajo la tutoría del P. Luis Ladaria sj. Siguiendo un método analítico-inductivo el autor presenta un estudio exhaustivo del tema propuesto. En el extracto publicado se dejan traslucir con sencillez y profundidad los argumentos que pretende desarrollar. El extracto está conformado por la introducción, el capítulo IV “La «cristofanización» del hombre y del mundo” y el VII “La visión de Dios en Cristo”, plenitud de la persona”, junto a la conclusión general.

El autor muestra un profundo conocimiento de la obra del P. Juan Alfaro sj al exponer claramente las distintas fuentes bíblicas, filosóficas y teológicas en las que se fundamentan las propuestas teológicas del afamado teólogo español, así como la originalidad de éste en su planteamiento sobre el mundo, Cristo y el hombre. La obra expone como para el Padre Alfaro el hombre no es sólo, como ya bien había afirmado Heidegger, un “*ser en el mundo*” sino, también, “*un ser frente al mundo*” capaz de darle sentido a éste. Lo que hace que el hombre se entienda *desde y para* el mundo. Como consecuencia, la finalidad del mundo hacia Dios “pasa toda ella a través del hombre”, pero sólo a través de Cristo el hombre y el mundo alcanzan su finalidad última. Desde esta finalidad se percibe el núcleo del trabajo de Eloy Santiago en el que convergen la antropología y la cristología de Alfaro. Esta convergencia es lo que lleva al P. Alfaro, según lo denota Eloy Santiago, a formular, en diálogo con P. Teilhard de Chardin y A. Hulsbosch, y bajo la notable influencia de K. Rahner, su postulado fundamental del “existencial cristico”.

Con esta especificación crística propuesta por Alfaro se pretende, según muestra el autor en su trabajo doctoral, desarrollar con mayor profundidad el aspecto cristológico de la propuesta rahneriana sobre el “existencial sobrenatural”. No es simplemente un existencial “sobrenatural”, sino que este sobrenatural alcanza su finalidad última en la dimensión cristológica. De aquí que Alfaro afirme que “el hombre y el mundo no existen sino como internamente finalizados en el Cristo glorioso”. Desde esta perspectiva, Eloy Santiago resalta y presenta con profundidad las perspectivas soteriológica y escatológica de la obra teológica del P. Alfaro. Sin duda alguna, el trabajo de Eloy Santiago es un aporte al estudio de la teología de este importante teólogo jesuita español del siglo XX.

Profesor Dr. Félix Palazzi von Buren

STUTZ, Pierre, “Las raíces de mi Vida. Admiración, Libertad, Reconciliación. Narcea, Madrid, 2007, 124 páginas.

El autor, Pierre Stutz, un apasionado por el servicio del acompañamiento espiritual, pastoralista juvenil y experto en técnicas de terapia social, nos presenta una reflexión expuesta en tres capítulos que llevan una unidad en su orden lógico, para comprender cómo vivir desde las raíces de la vida, que según él, se sostienen desde tres actitudes: Admiración, Libertad y Reconciliación.

La Admiración es como el principio de la vida, sólo que en nuestro mundo tecnificado y comercial hemos perdido esta dimensión y no contemplamos las maravillas de cada día. Quien admira comprende, respeta, ama, vive agradecido por el regalo de la vida y siempre considera todo como un don gratuito.

La Libertad es un proceso constante de vida que se desarrolla en la cotidianidad ya que es algo que hay que construir todos los días. Es una conquista que debe ser alcanzada con pasión y constancia. Pierre Stutz afirma que el gran objetivo de la vida es llegar a la libertad interior, de ahí que sea un objetivo permanente en toda persona.

La Reconciliación supone una espiritualidad realista con los pies sobre a tierra; que vive desde el dolor, el sufrimiento, las situaciones de injusticias, pero no esconde el malestar, ni los impulsos de indignación y rabia y desde allí indica cómo debe ser el comportamiento en esas situaciones para crecer y madurar desde ellas. Según el autor, reconciliarse con la propia vida y con la vida general no es perder, ni renunciar a la capacidad de comprender y comprenderse, pues desde allí hacemos nuestro los sentimientos de los otros. La reconciliación requiere de un tiempo y unas condiciones para poner los medios al alcance y esperar con paciencia el desarrollo de las cosas.

En conclusión, la actitud fundamental de que sabe admirar y tiene libertad interior es un buen fundamento para vivir en un horizonte de reconciliación que siempre produce resultados de alegría. Esto es vivir desde las raíces de la propia vida.

Fr. Ramón Morillo O.F.M.Cap.